

La vida indígena en la península de El Mogote

Alfonso Rosales López y Leticia Sánchez García
Centro INAH Baja California Sur

El Mogote es una pequeña península que se ubica frente a la ciudad de La Paz (Figura 1). De hecho fue la que dio origen a la llamada ensenada de La Paz; geomorfológicamente se trata de una verdadera barrera arenosa que tiene una superficie de 1,675 hectáreas, de las cuales, 550 componen la parte angosta y 1,050 la más ancha.

Su origen se debe a la confluencia de varios factores: la corriente marina de salida del Golfo de California, la fisiografía de la Bahía de La Paz, la posición de la Isla Espíritu Santo, y principalmente el cambio climático que se dio al término de la última glaciación, que provocó primero el aumento en el nivel del mar (entre los 12,000 a 7,500 años antes del presente) y su posterior estabilización (a partir de los 7,500 años a.P.), todas ellas condiciones que no sólo influyeron en su formación sino también en su conformación. Es por ello que la península pasó de ser una estructura ancha a una angosta tal y como ahora la conocemos.

El Mogote se formó gracias a que originalmente había en la costa sureste de la Bahía de La Paz una especie de muesca que se introducía hacia el interior de la península y cuyo extremo noroeste fue ideal para que poco a poco se fueran acumulando sedimentos arenosos que con el tiempo formaron una especie de “chipote” (protuberancia arenosa). Bastó que se formara este botón de crecimiento para que éste empezara a crecer por continuas aposiciones de arena hacia el este, al mismo tiempo que al interior la muesca fue remodelándose, de tal forma que las zonas bajas empezaron a inundarse de forma permanente. Por alguna razón que aún no se sabe, después de los 8 km los sedimentos más antiguos fueron invadidos por vegetación del tipo de los esteros (grandes manglares), lo que le dio estabilidad a la estructura e hizo que la península creciera en anchura. Situación que siguió hasta finalmente quedar con la configuración actual. Sin embargo, este proceso aún no termina y de hecho El Mogote sigue creciendo, según cálculos de los geólogos, a razón de 7 cm por año; proceso que es fácilmente verificable por medio de la fotografía aérea, pero que nunca llegará a cerrar la ensenada.

El Mogote es una estructura relativamente joven, pues según los geólogos no tiene más de 7,500 años. Esto quiere decir que el hombre fue testigo de su crecimiento, pues ya tenía cuando menos 3,000 años habitando la región, -cuando menos, eso lo indican los descubrimientos hechos por la arqueóloga Harumi Fujita en la zonas de Pichilingue, Balandra y Espíritu Santo. Por tanto, no era de extrañar que conforme este nuevo pedazo de terreno crecía, el hombre fuera aprovechando sus recursos.

Su juventud es responsable de que aún conserve su superficie arenosa y de que su flora sea poco variada y especializada. De hecho, -exceptuando la vegetación de manglar en la costa sur y la del matorral sarcocaulé en la costa norte-, la variedad de flora mayor se puede reducir a 10 especies, el lomboy (*Jatropha cinera*), el palo adán (*Fouquieria diguetii*), el ciruelo cimarrón (*Cytocarpa edulis*), sarampión (*Shaefferia cuneifolia* Gray, *Lycium brevipes*, *Lycium californicus*), canutillo (*Russelia retorsa*, *Nudicostata carlson*, *Ephedra* sp., *Lammilia* sp.), frutilla (*Lycium brevipes* Benth; *L. fremontii* A. Gray; *L. megacarpum* Wigg; L.), pitahaya agria (*Stenocereus gummosus*, *Machaerocerus gummosus*), cholla (*Opuntia cholla*, *O. echinocarpa*, *O. santamaría*), garambullo (*Lophocereus schottii*) y torote rojo (*Bursera microphyla*). Todas ellas



Figura 1. Península de El Mogote. Es claro cómo representa el límite norte de la Ensenada de La Paz. La ciudad de La Paz queda frente al canal de entrada de la ensenada.

utilizadas por los indígenas, ya sea como alimento o bien de uso medicinal.

La fauna predominante es de reptiles: de las 43 especies de reptiles que potencialmente habitan en la zona, las de mayor tamaño o los más termófilos suelen invernarse, o atenuar sus actividades durante la temporada invernal, pero todos son activos durante los meses calurosos. El número de especies de aves terrestres se estima en 97, de las cuales se han registrado 43 migratorias. Los mamíferos están representados por unas 40 especies en el área de influencia y finalmente hay reportadas cuatro especies de anfibios, las cuales aprovechan los breves periodos de humedad para reproducirse.

La venta por parte del gobierno del estado de 500 hectáreas localizadas hacia la punta de El Mogote, con la finalidad de promover un desarrollo turístico de alto nivel, dio la oportunidad de que el INAH pudiera identificar no sólo los sitios arqueológicos que en ese predio se encontraban, sino también el realizar cuidadosos trabajos de salvamento arqueológico en varios de los sitios elegidos, con lo que se pudieron conocer las actividades desarrolladas por los indígenas en estos sitios (Figuras 2 y 3).

El estudio detallado de la flora en el predio de interés no sólo permitió saber su distribución, sino también el impacto que tuvo ésta sobre el comportamiento indígena y viceversa. Así, si se toma una línea que vaya de la zona más antigua a la más moderna, se puede decir que la primera corresponde al área de manglar en la costa sur, el cual es seguido por grandes extensiones de planicies de inundación en donde predomina la vegetación del tipo de las *Salicornia* spp. Se sigue con la presencia de dunas semi-estabilizadas en donde se puede encontrar el árbol que requiere zonas bastantes estables: el torote. Hay arbustos como el sarampión, frutilla y canutillo, así como



Figura 2. Predio Paraíso del Mar ocupa toda la punta de El Mogote con una superficie de 500 hectáreas. La línea negra marca el límite oeste del predio, las áreas en color amarillo indican los lugares que han sido registrados como sitios arqueológicos y la línea roja limita el área en donde existen evidencias arqueológicas en superficie.



Figura 3. Actividades diferenciales en El Mogote. El área marcada en verde se refiere a las labores realizadas en el interior de El Mogote siempre asociadas a los árboles de ciruelos y las pequeñas acumulaciones de concha. El área naranja se refiere a las actividades asociadas a los clásicos concheros costeros.



Figura 4. Reciprocidad de bienes entre las dos áreas de actividad dentro de El Mogote. Mientras hacia el interior para aprovechar los ciruelos es necesario dejar a cambio restos de las conchas marinas; en el área de concheros son las almendras de la semilla del ciruelo (chunique), actividad representada por la existencia de una cantidad relativamente grande de percutoras de mano.

lomboy y palo adán. Conforme más se adentra uno, viene la zona que tiene la mayor variedad y riqueza vegetal, a excepción del torote, todas las demás especies están presentes. Hacia el último tercio se encuentra una franja que corre longitudinalmente por toda la parte ancha del Mogote, en donde la especie predominante es el ciruelo cimarrón, árbol que en esta región se da como arbusto alto y que da un fruto que era muy apreciado por los indígenas. Finalmente al terminar este corredor, se sigue con el matorral sarcocaula, que se continúa hasta la línea de costa.

Una prospección detallada de superficie permitió establecer los límites este del área arqueológica, lo que quiere decir que se pudieron encontrar las últimas evidencias de ocupación indígena en El Mogote, lo que también llega a coincidir con la variedad florística antes mencionada.

En general se puede hablar de dos diferentes zonas de actividad indígena, una pegada a los mangles y otra al interior de El Mogote y con una relación más estrecha con el corredor de ciruelos (Figura 4).

Al interior de El Mogote se fueron encontrando pequeñas acumulaciones de concha, casi siempre asociadas a los árboles de ciruelos, en este caso destaca la gran frecuencia de acumulaciones del caracol *Strombus gracilior* con este tipo de árboles. Lo importante era que su cantidad era tan reducida que no puede pensarse que haya servido como un consumo complementario de las ciruelas ni siquiera para un individuo. Se habla de solo una capa de conchas,

pues al ser retiradas no existían más conchas. No había material lítico presente; si se trataba de caracoles, buena parte de ellos estaban rotos del labio, situación que podría hacer pensar que fueron consumidos. Sin embargo en los sitios nunca fueron encontrados fragmentos de esas roturas ni tampoco los instrumentos con lo que lo hicieron, por lo que, lo más probable es que hayan sido transportadas sólo las conchas. De igual forma sucede en donde se encontraron bivalvos; en ningún caso se encontraron pares de valvas como era de esperarse si los moluscos hubieran sido consumidos en el lugar en donde fueron hallados, esto por su poca cantidad, lo que confirmaría que las conchas fueron traídas de otro sitio para ser depositadas ahí. El hecho de que este tipo de evidencias siempre estuviera adyacente a los árboles de ciruelo, hizo pensar en una asociación entre uno y otros. Sin embargo los ciruelos no son eternos y se podría pensar en que cuando fueron depositadas las conchas no necesariamente había este tipo de árbol, pero un punto a favor es la forma en que se reproducen los ciruelos, los cuales no solo nacen por semilla, sino que lo hacen por tacón, esto es, cuando un ciruelo es viejo, regularmente una de sus ramas más jóvenes se convierte en un nuevo árbol, lo que significa que si bien el ciruelo al que depositaron las conchas, no es el que se detectó en la prospección, estaba muy próximo a éste. Además este tipo de reproducción asegura la pervivencia de la colonia pues evita que otro tipo de árboles invada las áreas ya ocupadas por el ciruelo.

Una confirmación de esta actividad se dio durante las excavaciones arqueológicas. A pesar de que el área excavada no era grande, sí se pudieron encontrar ejemplos de estas pequeñas acumulaciones; no fueron muchas pues para ello se tendría que excavar un área igual a la recorrida en superficie. Así por ejemplo en el área de mayor concentración que abarca aproximadamente unas 20 hectáreas, sólo fueron encontradas 35 concentraciones, mientras que si se junta toda el área excavada, ésta no abarca ni 2 hectáreas, por lo que la probabilidad de encontrarlas es muy reducida; sin embargo sí fueron detectadas. Aquí es importante establecer que este tipo de hallazgos no pueden definirse como depósitos de ofrendas.

También hubo excepciones: fueron encontradas acumulaciones grandes de concha en donde sí había instrumentos líticos, y era evidente que ahí se habían consumido los moluscos, tanto gasterópodos como bivalvos. Sin embargo, éstos no formaban capas gruesas, sino sólo era una lenticula de conchas, que al levantarse no siguió más para formar una verdadera capa. Era evidente que había sido una actividad puntual, en donde participaron varios individuos y donde lo único que hicieron fue consumir moluscos, pues no fueron encontrados restos de huesos de animales terrestres o marinos; lo hicieron una vez y nunca más volvieron al sitio a repetir dicha actividad. Este comportamiento se encontró tanto en superficie como en excavación. El único patrón consistente en estas acumulaciones es que se encontraban adyacentes a las pequeñas concentraciones de concha asociadas a los ciruelos.

Otra área interesante en el interior de El Mogote fue la presencia circunscrita de acumulación de concha pero casi toda fragmentada. Abarcaba una gran extensión y por su ubicación no podía pensarse que hubiera sido fragmentada por animales o con el paso incidental de hombres tanto en el pasado como en la actualidad. Además se presentaba como una sola capa muy homogénea; no había sectores con mayor fragmentación que otros, sino que parecía que intencionalmente había sido esparcida. El único factor natural que pudiera provocar esta uniformidad sería una inundación; sin embargo el sedimento arenoso y en declive de donde se encontró el hallazgo no lo harían posible. Una prueba de que este comportamiento fue intencional, fue el hecho de que al realizar una excavación en este sitio se encontró el mismo comportamiento pero ahora separado por una capa de arena. Esto significaba que se realizó una actividad de este tipo, después fue tapado por el viento y posteriormente se volvió a realizar, este comportamiento

abarcó cuando menos 80 cm de profundidad en un área de 100 m², que fue el primer nivel excavado, a mayor profundidad se encontraron las pequeñas manchas de concha como las que ya se habían descrito. Como este comportamiento también fue descubierto en otras áreas excavadas, no quedó duda que la fragmentación y posterior esparcimiento de las conchas había sido intencional, seguramente dentro de un tipo de ceremonia ritual, por lo que habría que hallar un común denominador en estas áreas. El primero fue que algunas se encontraban dentro del corredor de ciruelo; y el segundo era que si estaban fuera de éste, en toda el área considerada para la fragmentación se encontraban reunidos los árboles más significativos para los grupos indígenas. Todos los que daban frutos comestibles estaban presentes, particularmente el ciruelo, y los que no lo eran, tenían propiedades medicinales. Los árboles más frecuentes como lomboy y palo adán, si bien estaban presentes, eran menor en cantidad que sus poblaciones fuera del área.

Una observación interesante realizada en los árboles ciruelos fue su distribución en un corredor, lo cual resulta atípico; además de que una prospección realizada fuera del predio, en la parte más angosta de El Mogote, puso de manifiesto la existencia de estos árboles en lugares en donde no se esperaría encontrarlos, pero todos ellos siempre asociados a evidencia arqueológica. Por ello, a lo largo de los primeros 8 km de El Mogote, la mayoría de los asentamientos humanos están alrededor de colonias de ciruelos que “no deberían de estar ahí”.

Lo anterior llevó a que se realizara una observación más detallada de la distribución de los ciruelos fuera del corredor, encontrándose que la mayoría formaba como una especie de senderos desde las ventanas de mar que daban hacia la ensenada, hasta el corredor de ciruelos, lo que tampoco resulta tan natural. Esta situación recuerda lo que es un comportamiento muy común en grupos cazadores-recolectores nómadas. En la medida que socializan la naturaleza, el orden de jerarquía está en función de la utilidad que tiene en este caso la planta o árbol para el grupo. Si se trata de una especie muy apreciada como en este caso el ciruelo, la empatía y necesidad de cuidarlo y respetarlo es mayor que con otra especie, por ello al sentirlo más próximo a su ser el hombre tenía la necesidad de cuidarlo como si fuera su semejante, razón por la cual se ha probado que cuando una planta o árbol es importante para el humano, el hombre -cuando lo descubre que está apenas brotando o todavía es muy pequeño-, cuida de él, no en forma permanente pues su visita es temporal, sino solo el tiempo en que está presente: le quita plantas que pudieran dañarla, espanta la fauna nociva, implora por su correcto destino y en suma da mejores condiciones para que el individuo se desarrolle y por tanto aparezca en lugares donde en forma natural, no estaría. Esto no quiere decir principios de cultivo agrícola intencional, sino que responde a una interconexión “mágica” entre el ser hombre y el ser ciruelo.

La segunda zona de actividad corresponde a la que se encontró cercana a las ventanas de mar que daban hacia la ensenada. Se trataba de grandes concheros, en donde la principal actividad fue el consumo de moluscos. Las excavaciones en estos sitios pusieron de manifiesto que fue una llevada a cabo durante un largo periodo de tiempo, lo que permitió la formación de una capa gruesa de conchas.

Existía una gran diferencia entre estos concheros con los reportados en la contracosta de la ensenada. La cantidad de lítica presente era poca y casi en su mayoría se reducía a lascas con huella de uso, de tamaño apropiado para servir como pequeñas navajillas para cortar el músculo que une al animal del bivalvo con su concha. La coloración de la arena no era negra como en los sitios en donde la utilización del fuego fue necesaria para hacer varias actividades (cocinar, calentarse, abrir conchas), sino que era de color normal, lo que indicaba que este tipo de actividad no fue tan recurrente. Otra diferencia fue la inexistencia de huesos de animal, lo que sugiere que la caza o cuando menos la preparación de animales para hacerlos comestibles estuvo ausente en estos

concheros.

Una de las características dignas de ser mencionadas es la gran cantidad de manos de metates que se registraron, en comparación con el número escaso de metates. Como éstos presentaban huellas de uso apenas definibles al tacto, era indudable que se había molido algún producto en ellos; sin embargo es de anotar que todas las manos de metate estaban dispersas en el conchero y no necesariamente cercanas o asociadas a los metates; aún más, 10 de ellas formaban un arreglo especial: una acumulación de manos careadas que formaban una arreglo circular de casi 30 cm de alto y 40 cm de diámetro. Al mismo nivel se encontraban esparcidos restos del gasterópodo *Turbo fluctuosus*, caracol de escasa presencia en los concheros. Aquí cabe mencionar que fueron encontrados muchos opérculos, lo que quiere decir que estos moluscos fueron abiertos en este sitio (posiblemente los consumieron) y después esparcieron uniformemente las conchas, lo que posiblemente se dio en el marco de un ceremonial especial.

La explicación de la relativa gran cantidad de manos de metate se dio cuando se tomó en cuenta las pequeñas acumulaciones al interior de El Mogote que estaban asociadas al árbol de ciruelo. Al parecer esto responde a un comportamiento que ha sido descrito en varias sociedades cazadoras- recolectoras alrededor del mundo. Esto es, cuando existen dos hábitats separados, en donde cada uno de ellos ofrece un tipo de alimentos que resultan fundamentales en la dieta de los grupos que acostumbran recurrentemente habitar ambos nichos ecológicos, se da un proceso en estrecha relación con la cosmovisión de estos pueblos en cuanto a la relación social que tienen éstos con el mundo que los rodea. Así, lo que para el investigador occidental representan puramente procesos de recolección para la adquisición de alimentos, para los pueblos llamados primitivos esto no es así. La existencia de esas actividades de consumo es el resultado de la gran interacción que existe entre el hombre y todo lo que lo rodea. Se puede aprovechar de ello como parte de ese “contrato”, pero nunca abusar o hacer mal uso de los mismos, so pena de que ese contrato se rompa y posteriormente no pueda encontrar ese alimento. Por ello no puede tampoco servirse de la naturaleza sin dar algo a cambio por ello, en consecuencia se hace necesario llevar productos de nicho A al nicho B y viceversa. Ello conservaría el equilibrio entre ambos sitios y los dos seguirían brindando sus alimentos a los humanos.

En este sentido es válido inferir que este tipo de comportamiento se dio en el interior de El Mogote: todo indica que las pequeñas acumulaciones de concha asociadas a los ciruelos, fueron conchas traídas “ex profeso” y no tanto como un alimento suplementario a los ciruelos. Habría que encontrar el comportamiento inverso, esto es, restos de ciruelos en los concheros costeros, para comprobar la inferencia anterior. Sin embargo, dado que estos productos son biodegradables, su aparición es casi imposible. Existe un producto del ciruelo muy apreciado por los indios: los almendros del interior de las semillas o chuniques de sus frutos. Para extraerlos, es necesario utilizar cuando menos un percutor para romper la semilla, situación que bien podrían cumplir las manos de metate, por lo que la prueba del comportamiento recíproco pudiera ser la significativa cantidad de manos de metate. Una confirmación de este comportamiento podría ser las áreas ceremoniales descritas al interior de El Mogote en donde predominan la fragmentación y posterior esparcimiento intencional de conchas, mientras que por el lado de la costa se tiene el área también ceremonial donde las manos de metate fueron al parecer los protagonistas principales.

Independientemente de lo anterior, es de interés mencionar la presencia de concheros que no estaban en las inmediaciones de las ventanas de mar; por el contrario, se encontraban alejados de éstas. Esto significaría tener que llevar hasta estos lugares una gran cantidad de moluscos para ser ahí consumidos. Se trataba de dos sitios que compartían una característica similar. Ambos se encontraban adyacentes a los mangles sobre una duna alta, desde la cual se tenía una gran visión

de toda la contracosta de la ensenada en donde ahora se encuentra la ciudad de La Paz. Si bien la cantidad de restos de moluscos es significativa, no es comparable nunca con los concheros cercanos a las ventanas de mar; su presencia tampoco es bastante grande como para pensar que eran visitas recurrentes y prolongadas. La posición del conchero, la baja cantidad de restos de moluscos y la gran visión de la contracosta bien pudiera indicar que se trata de sitios defensivos por parte de los indígenas. Esto es, se conoce por los escritos históricos que algunos indios siempre se mantuvieron reacios a someterse a los misioneros, por lo que siempre trataban de mantenerse alejados de ellos, mientras éstos, en cuanto veían indicios de un campamento indígena, mandaban una partida de soldados y voluntarios a hacer contactos con los indios para iniciar su trabajo de reducción al cristianismo. En este sentido la posición privilegiada de estos concheros permitiría a los indígenas observar cuando los españoles se preparaban y lanzaban una partida en su búsqueda, para que ellos con tiempo suficiente pudieran huir del sitio, adentrándose al interior de El Mogote en donde los españoles difícilmente se adentrarían y si lo hacían, siempre sería con resultados infructuosos. Aún más: se encontraron concheros ocultos dentro del manglar, lo cual rompe con el patrón hasta entonces descrito para los campamentos indígenas, pues en lugar de ser sitios abiertos con una gran visión panorámica, éstos estaban encerrados por el mangle y no tenían tan fácil acceso.

En el 95% de toda la costa sur de El Mogote en sus primeros 8 km, se registró un gran conchero, que a diferencia de los concheros de la zona de manglar contiene una gran cantidad de lítica de todo tipo, evidencia de que en esta zona se desarrollaron mucho más actividades. Otra diferencia notable es con respecto al tiempo de ocupación: la gran cantidad de conchas en determinados momentos, hace ver a las dunas como una gran mancha blanca, que indica una ocupación si bien intermitente, constante y durante muchos cientos y quizás miles de años. Una diferencia importante está relacionada con la especie dominante en los moluscos recolectados. Mientras en los concheros de la zona de mangles los bivalvos más frecuentes fueron la *Anadara tuberculosa* y *A. multicosata*, así como la *Crassostrea palmula* y *Trachycardium panamense*, en las de esta zona fue la *Chione californiensis* que ocupó el 98% del total. Con respecto a los gasterópodos, si bien en ambas zonas mencionadas la especie más frecuente fue el *Strombus gracilior*, en los concheros de la zona de mangles la proporción relativa fue siempre mayor. Lo anterior se puede explicar por dos razones. La primera: es claro que conforme El Mogote fue creciendo el hombre se adentró a sus terrenos, con la intención principal de aprovechar la riqueza marina de la ensenada. Pues ésta fue configurándose poco a poco conforme se sucedían las lluvias, el aporte de tierras por arrastre de agua fue anegando la superficie recién inundada, por lo que pronto se formó una capa de lodo rico en nutriente, medio ambiente óptimo para bivalvos como el *Chione* sp., que son organismos filtradores. Mientras, en el lado ancho de El Mogote que forma parte del canal de entrada, la corriente marina impide en gran medida la acumulación de lodos, por lo que las especies que se ven más beneficiadas son aquéllas que crecen mejor en medio ambientes arenosos. La segunda razón está en función a que esta zona fue más visitada, por más tiempo y seguramente con mucha mayor intensidad que la zona de mangles, por su cercanía a la península y una mayor facilidad para recolectar moluscos, principalmente para la época del contacto.

Otro tipo de sitios fue detectado en superficie pero no pudo ser excavado pues se trataban de pocos ejemplos y todos ellos en el interior de El Mogote y casi en el límite este con el predio contiguo. Se trataba de depresiones de diferentes tamaños en donde se conoce que se acumula agua dulce de lluvia por algunas horas y hasta días, para beneficio de los animales que habitan El Mogote, así como al hombre. Se les puso en nombre genérico de “lagunas”, en cuyo interior a veces había restos de moluscos, aunque era más frecuente hallar acumulaciones en las zonas de

playa de dichas lagunas, o bien alejadas algunos metros de ellas. También mostraron la existencia de rocas de pequeño tamaño que por sus dimensiones, claro es que fueron llevadas por el hombre y no son el resultado del arrastre de rocas junto con la arena, que se dio cuando se formó la península. La presencia de las rocas podría explicarse por el hecho de que pudieron servir como proyectiles para la caza de animales de pequeño tamaño: una pedrada resulta tan eficaz como una punta de proyectil. Las acumulaciones de concha tienen una similitud con las concentraciones asociadas a los ciruelos, pero en esta ocasión se percibieron como de mayores dimensiones. Una apreciación que coincide con muchos asentamientos ubicados en la sierra, es que cuando hay una fuente de agua, el hombre se cuida de establecer sus campamentos cerca de ella, pues sabía perfectamente que los sitios con agua son lugares de reunión de todos los animales del desierto, prefiere utilizarlos por ello, como lugares de caza más que de campamento, sin que ello no signifique que el hombre también utilizó estos sitios para abastecerse de agua. La falta de una excavación sistemática en estos sitios no permite rectificar o ratificar esta visión, por lo que queda pendiente para futuras investigaciones.

Afortunadamente en estos meses se empezará un trabajo de prospección y posteriormente uno de salvamento arqueológico en el predio contiguo en donde se han localizado varias de estas lagunas, lo que permitirá conocer mejor estos sitios, y presentar los resultados en una futura reunión.